

[Diagonal, Brecha, Desinformémonos y La Vaca firman un acuerdo de colaboración](#)

Enviado por cuneo el Vie, 05/13/2016 - 08:00

Foto portada:



Sección principal:

[Global](#)

Cuerpo:

El semanario [Brecha](#), de Uruguay, el periódico [Diagonal](#), de España, [Desinformémonos](#), de México y [Mu, el periódico de lavaca](#), de Argentina, **firman un acuerdo de colaboración para investigar e intercambiar experiencias.**

Cuatro proyectos hermanos, en cuatro países a los dos lados del Atlántico, con una **apuesta por un periodismo crítico y comprometido**, independiente de poderes y grandes empresas, que apuestan por la búsqueda de vías de colaboración y de encuentro entre formas parecidas de entender la comunicación.

Los seis puntos de las cuatro patas:

- Compartir contenidos (artículos, fotos, vídeos, etc.).
- Producir investigaciones en conjunto.
- Intercambiar experiencias de autogestión.
- Construir en común recursos y estrategias.
- Organizar espacios de formación y pensamiento sobre el futuro.

Elaborar materiales que recojan esta experiencia de intercambio.

Los cuatro medios tienen una **dilatada experiencia y trayectoria**, referencias en sus respectivos países de un periodismo diferente, hecho desde abajo.

Desinformémonos (México)

Desinformémonos nace el 15 de octubre de 2009 y crece como un proyecto de comunicación autónomo, libre e independiente, conformado por un equipo de comunicadores, personas de los movimientos sociales, intelectuales y académicos, hombres y mujeres de varias generaciones que buscan construir **un espacio de expresión en y desde México**, donde se aloja la casa matriz; con integrantes del Consejo Editorial en Argentina, Brasil, Francia, España, Italia y Alemania; y con colaboradores en Bolivia, Uruguay, Chile, Ecuador, Venezuela, Colombia, Bélgica, Grecia, Honduras,

Japón, Mozambique, Turquía, Palestina, India, Tailandia, Birmania, Ucrania y Vietnam, entre otros rincones del mundo. La directora de *Desinformémonos*, Gloria Muñoz, es autora del libro sobre el alzamiento zapatista *EZLN, el fuego y la palabra*.

[Brecha \(Uruguay\)](#)

Desde el 11 de octubre de 1985 existe un “milagro” en la prensa uruguaya, tal como ellos mismo lo llaman: *Brecha*, “un semanario que se define desde su nacimiento como independiente y de izquierda”.

Entre los fundadores figuran personajes del renombre de **Hugo Alfaro, Mario Benedetti y Eduardo Galeano**, entre una larga lista de figuras claves del periodismo y la intelectualidad uruguaya.

Con todos los obstáculos, han conseguido seguir publicando desde entonces un semanario de referencia en el país. “El balance de estos años de existencia arroja un resultado invaluable: **nuestro capital principal es la credibilidad y la honestidad periodística** edificados precisamente sobre una independencia irreductible”, proclama el equipo de *Brecha*.

[La Vaca \(Argentina\)](#)

Esta cooperativa argentina dedicada a la comunicación se declara hija de la revuelta del 19 y 20 de diciembre de 2001, “en la calles y al grito de ‘que se vayan todos’”. Desde entonces han ido incorporando las distintas patas que conforman hoy un proyecto basado en la autogestión: una agencia de noticias, edición de libros, la publicación de **MU, el periódico de lavaca**, una radio, programas de vídeo, talleres, formación, entre una larga lista de actividades vinculadas con la comunicación desde una óptica transformadora.

[Diagonal \(España\)](#)

La idea del periódico *Diagonal, quincenal de actualidad crítica*, nació en 2003 al calor de las movilizaciones contra el Gobierno de José María Aznar. Con vocación de **llegar a un público “no convencido”** y conseguir que el discurso que se genera “desde abajo” consiga romper el bloqueo informativo de los grandes medios, comenzó a publicarse en 2005, un ejemplar cada 15 días. Y nunca ha fallado. Pese a las incontables precariedades, el 13 de mayo de 2011, dos días antes del 15M, *Diagonal* conseguía el objetivo de llegar a las 5.000 suscripción, una meta que inmediatamente se quedó corta ante toda una sociedad movilizada que cuestionaba todo lo que había sido incuestionable en la agenda mediática de los últimos 30 años.

Recuadro:

¿De qué hablamos cuando hablamos de periodismo?

CRECER ES MULTIPLICARSE

La autopsia del periodismo comercial ya está hecha.

Como dirían los poetas surrealistas, un cadáver exquisito bebe el vino nuevo.

Otra vez.

Lo viejo no termina de morir cuando succiona la creatividad social.

Lo nuevo no termina de nacer cuando hay partos sin festejos.

Celebremos entonces el camino recorrido.

Acá estamos, con las preguntas intactas, las respuestas en expectativa y las uñas clavadas en el teclado, enviando

este mensaje que sabemos que no es una botella al mar, sino una invitación a los naufragos amigos a poblar este encuentro con experiencias, abrazos, puntos suspensivos y, sobre todo, ganas de gritar un golazo colgados del alambrado, para festejar con la hinchada cada certeza que seamos capaces de manotearle a este mundo de tinieblas.

De eso hablamos cuando hablamos de periodismo.

De encuentro.

De juego en equipo.

De sudor y camiseta.

Y del aliento de esa hinchada que nos justifica.

Hablamos, también, de ese oficio que no es ni incomprensible ni voraz -perdón, Gabo- sino preciso y paciente.

También caro.

Producir una noticia cuesta cada vez más.

Pero parir un medio social cada vez menos.

No es una paradoja.

Es el quid de nuestra cuestión.

El poder oculta cada vez mejor la información y revelarla requiere cada vez más tiempo, saber y experiencia.

La noticia ya no está en un lugar central, ni en una fuente trajeada, sino en esas periferias donde la impunidad es obscena. Estar ahí, informar lo que allí sucede, es carísimo: en algunos casos cuesta vidas; en otros, amenazas, extorsiones, exclusiones; violencias todas que no son ni diferentes ni más graves que las que sufre la población que las soporta. Nuestra hinchada.

Pero a los medios los crea

cada época y su necesidad. Y esta es voraz e incomprensible -quizá de ahí nacen las palabras de Gabo-, pero lo suficientemente contradictoria como para patirnos y dejarnos andar todo este camino que cada medio social hemos recorrido, a tientas pero firmes, intuyendo siempre que hay algo por delante más grande y más necesario que nosotros mismos.

No es sólo la vocación ni la tozudez lo que nos ha traído hasta aquí, sino esa fuerza social capaz de desafiar todos los pronósticos y conjurar todas nuestras torpezas y debilidades.

Es ese mismo impulso que nos puso ahora ante el desafío de crecer hasta alcanzar la altura que requiere esta coyuntura desquiciada, que nos obliga a preguntarnos qué hacer.

Otra vez.

Y a inventar esa respuesta.

Aprendimos cómo.

Con otras.

Con otros.

Compartiendo lo que hay y lo que falta.

Por abajo.

Y por izquierda.

Sabemos exactamente dónde queda lo primero.

No tenemos mucha idea dónde está ahora lo segundo, pero el desatino salvaje del poder nos orienta.

Arremangados, con las patas en el lodo de la actualidad y las manos aferradas al círculo amigo, caminamos ahora en cuatro patas.

Una en México, otra en España, aquella en Uruguay y esta otra en Argentina.

Para hacer así lo que sabemos: periodismo.

Para hacer así lo que podemos: multiplicar los futuros posibles.

Y para hacer también lo imposible, que como ya aprendimos, tarda un poco más.

Nuestro compromiso es ser mejores.

Nuestra venganza es ser felices.

Con la frente en alto

RAÚL ZIBECCHI

Ahora que se cierra una etapa de la historia argentina, parece buen momento para revivir desde los afectos, palpando lo que ese breve tiempo trascendió en sus pliegues, más allá de lo evidente. Cepillar la historia a contrapelo, le llamo Walter, nos permite al arte de andar a contracorriente sin perder ni el humor ni la sensibilidad que permiten, precisamente, descubrir las esencias de la historia no oficial, aquella que los vencedores de siempre pretenden ocultar -la historia de los vencidos- para seguir encarrilados al poder.

Estos años nos enseñan los sufrimientos de los nuevos vencidos: por las fumigaciones y la contaminación, por la violencia en letra pequeña de todos los días, por el flumbeo de los años que no aparecen en las estadísticas oficiales. La guerra de raíz contra garras. Los desplazados en democracia. Los tinguados por ser políticamente incorrectos.

Cepillar esa historia oficial es hacer visibles Arrugas, Lágrimas y Sacapuntas, y tantos y tantas que sufrieron y murieron olvidados por el embudo del silencio progresista.

Un silencio progre que vació plazas y conciencias; que criminalizó en nombre de un orden que tachaba a quienes dudaban de una justicia social dispensada por decretos y dictámenes oficiales. Silencios cómplices de quienes se negaron a tomar en cuenta a las víctimas, cuando éstas no servían para lubricar sus proyectos.

Fueron los temas de MU y de Brecha en esta larga década. El estilete mensual fue desmenuzando la miseria a cielo abierto, los monocultivos sojeros, la violencia machista, la bedonjía mediática, y así. Mostrando las resistencias, desde el teatro improvisado en los colectivos hasta las asambleas autocomocadas. El más tenue latido antítesis fue acusado para amplificarlo en la web, la revista y la radio. Un modo de ser, una manera de vivir y de hacer resistencia con el cuerpo, con las ideas, con las manos.

Por eso y por lo que vendrá, gracias.

Ha sido un orgullo compartir estos años con hombres y mujeres que, en sus naturales imperfecciones y aún en los errores, salían del ciclo progresista con la frente en alto.

Los seis puntos de las cuatro patas

Semanario Brecha, de Uruguay, periódico Diagonal, de España, Desinformémonos, de México y MU, el periódico de Lavaca, de Argentina, celebran a partir del 1 de marzo de 2016 un acuerdo de colaboración para:

- 1 Compartir notas y fotos.
- 2 Producir investigaciones en conjunto.
- 3 Intercambiar experiencias de autogestión.
- 4 Construir en común recursos y estrategias.
- 5 Organizar espacios de formación y pensamiento sobre el futuro.
- 6 Elaborar materiales que recojan esta experiencia de intercambio.

Brecha Diagonal de Informémonos Lavaca

Texto escrito por La Vaca para anunciar el acuerdo

La autopsia del periodismo comercial ya está hecha.

Como dirían los poetas surrealistas, un cadáver exquisito bebe el vino nuevo.

Otra vez.

Lo viejo no termina de morir cuando succiona la creatividad social.

Lo nuevo no termina de nacer cuando hay partos sin festejos.

Celebremos entonces el camino recorrido.

Acá estamos, con las preguntas intactas, las respuestas en expectativa y las uñas clavadas en el teclado, enviando este mensaje que sabemos que no es una botella en el mar, sino una invitación a los naufragos amigos a poblar este encuentro con experiencias, abrazos, puntos suspensivos y, sobre todo, ganas de gritar un golazo colgados del alambrado, para festejar con la hinchada cada certeza que seamos capaces de manotearle a este mundo de tinieblas.

De eso hablamos cuando hablamos de periodismo.

De encuentro.

De juego en equipo.

De sudor y camiseta.

Y del aliento de esa hinchada que nos justifica.

Hablamos, también, de ese oficio que no es incomprensible ni voraz – perdón Gabo- sino preciso y paciente.

También caro.

Producir una noticia cuesta cada vez más.

Pero parir un medio social cuesta cada vez menos.

No es una paradoja.

Es el quid de nuestra cuestión.

El poder oculta cada vez mejor la información y revelarla requiere cada vez más tiempo, saber y experiencia.

La noticia ya no está en un lugar central, ni en una fuente trajeadas, sino en las periferias donde la impunidad es obscena. Estar ahí, informar lo que allí sucede, es carísimo: en algunos casos cuesta vidas; en otros, amenazas, extorsiones, exclusiones; violencias todas que no son ni diferentes ni más graves que las que sufre la población que las soporta. Nuestra hinchada.

Pero a los medios los crea cada época y su necesidad. Y esta es voraz e incomprensible – quizá de ahí nacen las palabras de Gabo-, pero lo suficientemente contradictoria como para parirnos y dejarnos andar todo este camino que cada medio social hemos recorrido, a tientas pero firmes, intuyendo siempre que hay algo por delante más grande y más necesario que nosotros mismos.

No es sólo la vocación ni la tozudez lo que nos ha traído hasta aquí, sino esa fuerza social capaz de desafiar todos los pronósticos y conjurar todas nuestras torpezas y debilidades.

Es ese mismo impulso el que nos puso ahora ante el desafío de crecer hasta alcanzar la altura que requiere esta coyuntura desquiciada, que nos obliga a preguntarnos qué hacer.

Otra vez.

Y a inventar esa respuesta.

Aprendimos cómo.

Con otras.

Con otros.

Compartiendo lo que hay y lo que falta.

Por abajo.

Y por izquierda.

Sabemos exactamente dónde queda lo primero.

No tenemos mucha idea donde está ahora lo segundo, pero el desatino salvaje del poder nos orienta.

Arremangados, con las patas en el lodo de la actualidad y las manos aferradas al círculo amigo,

caminamos ahora en cuatro patas.

Una en México, otra en España, aquella en Uruguay y esta otra en Argentina.

Para hacer así lo que sabemos: periodismo.

Para hacer así lo que podemos: multiplicar los futuros posibles.

Y para hacer también lo imposible, que como ya aprendimos, tarda un poco más.

Nuestro compromiso es ser mejores.

Nuestra venganza es ser felices.



Pie de foto:

Reportaje premiado de AP sobre los otros desaparecidos de Iguala, México.

Edición impresa:

Licencia:

[CC-by-SA](#)

Posición Media:

Cuerpo del artículo

Compartir:

Tipo Artículo:

Normal

Autoría:

[Diagonal](#)

Formato imagen portada:

grande

Tipo de artículo:

[Normal](#)